

personal y civil, y al lado de una anécdota romántica nos da lecciones de historia y de moral. Quizá por esto, observa Nacci, *El Zarco* es la novela más popular de Altamirano. Sin embargo, la más editada ha sido *La Navidad en las montañas*, una novela alegórica en la que el enfrentamiento entre el mestizo y el criollo (o español) de rasgos europeos, no es conflictivo como en sus otros relatos, sino conciliador. El criollo —un párroco— y el pueblo son los narradores y personajes principales del relato. El mestizo —un capitán— aparece como simple espectador de los resultados del trabajo y el empeño de los primeros.

La poesía de Altamirano, básicamente didáctica, recoge en largas tiradas descriptivas las costumbres y modos de su época y los paisajes de su juventud. Muestra de esto es el poema "Las abejas" que el crítico analiza cuidadosamente.

Altamirano, más por su novelística que por su poesía, abrió el camino a otros escritores costumbristas mexicanos: Cuéllar, Payno, Días Covarrubias, Gamboa y R. Delgado entre otros.—MARÍA TERESA MIAJA (El Colegio de México).

D. L. SHAW, *Gallegos: Doña Bárbara*. Grant & Cutler-Tamesis Books, London, 1972; 84 pp. (*Critical guides to Spanish texts*, 4).

El autor presenta a *Doña Bárbara* como una de las tres novelas fundamentales de las primeras décadas del siglo xx en Hispanoamérica (las otras son *Don Segundo Sombra* y *La vorágine*). Estas obras son ejemplos clásicos de la "novela de la tierra", corriente nativista que llevó al crítico uruguayo Zum Felde a decir que mientras en Europa se novelaba la historia, en Latinoamérica se novelaba la geografía.

El ensayo se divide en cinco partes y una conclusión; el primer capítulo trata sobre el autor y su época y aporta datos sobre la génesis de la novela; el segundo desarrolla los problemas de técnica y estructura narrativas; el tercero y cuarto estudia los personajes; el quinto y último analiza los símbolos de la obra y "el estilo" de Gallegos.

El autor emplea un método crítico flexible y tradicional —que incluye datos biográficos y psicológicos—, algunos planteos históricos y sociales y aportes de la estilística, sin profundizar ninguna de estas perspectivas. Maneja, además, una considerable información sobre autores y críticos hispanoamericanos y polemiza con algunos como, por ejemplo, Rodríguez Monegal.

Dedica un importante espacio de su ensayo a cotejar las variantes que hay entre la primera y segunda edición de *Doña Bárbara*, de 1929 y 1930 respectivamente; quizás su propósito haya sido mostrar la progresiva madurez y sentido crítico de Gallegos con respecto a su obra, quizás el cotejo sólo responda a un afán de anotar detalles que apasiona a cierto tipo de crítica.

El tema de *Doña Bárbara* se plantea en términos de "civilización o barbarie"; cita como antecedente al *Facundo* de Sarmiento; y rastrea luego el tema en busca de otros posibles modelos, como *Doña Perfecta* de Pérez Galdós.

Shaw sostiene que *Doña Bárbara* se salva de caer en "novela de tesis" gracias a la triple perspectiva que adopta Gallegos frente al tema: a) desde el conflicto entre civilización y barbarie; b) desde la oposición entre Santos Luzardo y Doña Bárbara como individuos y como símbolos; c) desde el punto de vista de Santos en lucha consigo mismo. Atribuye a Gallegos una postura política de centro-izquierda y un optimismo que no correspondía a la realidad histórica venezolana. Crítica, a nuestro parecer correctamente, el hecho

de que Gallegos postule en su obra que el cambio de los individuos debe preceder al cambio de las condiciones sociales; la actitud del escritor venezolano se adscribe a la concepción liberal decimonónica que confiaba ciegamente en la educación y el progreso.

El crítico no profundiza en las connotaciones ideológicas del problema de la "barbarie"; sin embargo, sostiene con tono algo admonitorio que "el viejo problema de la barbarie permaneció, y reaparacería pronto más candente que nunca en los horrores de la revolución mexicana" (el subrayado es nuestro).

Shaw analiza la búsqueda de Gallegos —y otros pensadores de la época— del "alma de la raza" o "genio de la raza" como una categoría metafísica. Sostiene que lo que triunfa en *Doña Bárbara* no son los ideales civilizadores de Santos Luzardo sino su "hombría", que también tiene una raíz primitiva. En este aspecto Gallegos estaría aplicando modelos deterministas del naturalismo.

Santos Luzardo sería símbolo de la generación venezolana joven de dirigentes intelectuales que aventaja a la anterior —representada por Lorenzo Barquero—, y salva el futuro —Marisela— del dominio extranjero-Danger, y de la corrupción y primitivismo encarnados en Doña Bárbara. Por otra parte acepta que el protagonista masculino está hiperidealizado, pero rebate una y otra vez la tesis del crítico Michalsky que pretende ver en *Doña Bárbara* una especie de cuento de hadas y brujas, cuyo príncipe encantado sería Luzardo.

Shaw habla de un uso funcional de la descripción en Gallegos y de una "voluntad de estilo" con influencias del último modernismo. *Doña Bárbara*, uno de los mayores exponentes de la novela criollista y telúrica, adolece de las limitaciones propias del género. Su realismo reformista, que preconizaba pasar de la agricultura latifundista en crisis a una agricultura capitalista productiva, ya no es vigente en un país cuya economía gira en torno al petróleo explotado por compañías extranjeras.

Shaw sostiene que, tanto ideológica como estéticamente, *Doña Bárbara* es "un producto final". Rómulo Gallegos no exploró nuevas formas expresivas y si a pesar de ello se pueden encontrar detalles que prefiguren la narrativa latinoamericana contemporánea, es "por accidente". Sin embargo se opone a la clasificación que hace Vargas Llosa de "novela primitiva", pues *Doña Bárbara* posee, para el crítico, todas las cualidades tradicionales del método narrativo directo. En resumen, esta monografía de 81 páginas es una guía útil para el estudiante, tiene un buen nivel académico y didáctico y una bibliografía no extensa pero muy bien seleccionada.—ANA ROSA DOMENELIA (El Colegio de México).

#### 50 AÑOS DEL BULLETIN OF HISPANIC STUDIES

Con un suplemento a su tomo 50 (1973), el *Bulletin of Hispanic Studies* celebra medio siglo de publicación ininterrumpida. Este número adicional contiene valiosos índices del material publicado en esas cinco décadas y un prólogo que reseña en forma escueta y clara la admirable tarea llevada a cabo por el *BHS* en el campo del hispanismo, desde sus comienzos en 1923 hasta el presente. Se resume allí la extraordinaria labor de su fundador, E. Allison Peers, y los sucesivos cambios dictados por las necesidades e intereses de las épocas por las que atravesó la revista. Felicitamos desde estas líneas al cuerpo de editores del *BHS*.

M. E. V.